

En el mundo actual, hay dos puntos de vista principales sobre el *significado del cuerpo humano*.

Una de las perspectivas, presentada por **Richard Dawkins** en su libro *El gen egoísta*, dice que nuestros cuerpos son simplemente vehículos para *la replicación de genes*—básicamente, herramientas para pasar nuestro material genético a las futuras generaciones. Esta teoría explica muchos comportamientos como el matrimonio, la poligamia, la infidelidad e incluso por qué algunas personas, como un soltero que ayuda a su familia, no tienen hijos pero aún apoyan el legado genético de su familia.

Aunque la teoría de Dawkins parece explicar mucho, G.K. Chesterton argumentaría que deja fuera los aspectos más importantes de lo que nos hace verdaderamente humanos: nuestra alma, nuestra dignidad y nuestro propósito más profundo.

Por otro lado, el Papa San Juan Pablo II, en su *Teología del Cuerpo*, ofreció una visión diferente. Él enseñó que el cuerpo humano tiene un "significado nupcial". Esto significa que nuestros cuerpos no solo están hechos para la procreación, sino que también están diseñados para el amor de entrega total.

- Como dice la Biblia en **Génesis 1:28**, “Sean fecundos y multiplíquense”, pero hay algo más profundo en juego. Nuestros cuerpos están hechos para **un don total de sí mismos**.
- Esto se refleja en **Génesis 2:24**, donde dice: “*Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su esposa, y los dos se convierten en una sola carne.*”

Este significado nupcial no trata solo de biología o reproducción. Se trata del lenguaje del amor y la conexión espiritual profunda entre un esposo y una esposa. San Agustín dijo hermosamente: “La unión del hombre y la mujer en el matrimonio es la imagen más perfecta de la unión de Cristo con Su Iglesia”. Esto señala a un amor de entrega que refleja el propio amor de Dios por nosotros.

El lenguaje del cuerpo

Nuestros cuerpos hablan un lenguaje de amor. De hecho, el cuerpo masculino y femenino está orientado hacia la entrega. El Papa Juan Pablo II dijo que, a través del cuerpo, podemos comunicar nuestros deseos más profundos de amor y unión. Esta entrega es a lo que estamos llamados en el matrimonio, donde un hombre y una mujer se entregan completamente el uno al otro, sin reservas.

A diferencia de la visión de Dawkins, la explicación del Papa no intenta explicarlo todo solo en términos biológicos. En cambio, nos ofrece una razón de por qué los seres humanos anhelan un amor fiel y permanente, incluso cuando no hay hijos involucrados. No estamos solo siguiendo impulsos evolutivos; estamos respondiendo a un llamado divino a amar de manera sacrificial.

Es por eso que la enseñanza de Jesús sobre el matrimonio en Marcos 10:2-16 es tan importante. Cuando los fariseos preguntan sobre el divorcio, Jesús los remite al plan original de Dios en Génesis: el matrimonio está destinado a ser permanente. Él dice: “Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre” (Marcos 10:9). El divorcio fue permitido por Moisés debido a la dureza de corazón, pero desde el principio no era parte del plan de Dios.

Una defensa del matrimonio

Las enseñanzas de Jesús pueden sonar duras o poco realistas para los oídos modernos. Pero San Juan Crisóstomo dijo: “Cuando el amor entra en el matrimonio, el lazo es inquebrantable”. Él entendía que el matrimonio es sagrado y que el diseño de Dios para él es uno de unidad, fidelidad y amor de entrega. En un mundo donde la unión prematrimonial es común y el matrimonio a menudo se ve como un contrato temporal, las palabras de Jesús son un desafío y un llamado a algo mayor.

No somos simplemente máquinas biológicas impulsadas por instintos. Como hijos de Dios, estamos llamados a un amor más elevado que refleja el amor de la Santísima Trinidad. Como dijo San Juan Pablo II: “El hombre no puede encontrarse plenamente a sí mismo si no es a través de un don sincero de sí mismo”. Esta entrega está en el corazón del matrimonio. Si no me crees, te reto: haz un acto desinteresado por tu familia y observa lo que sucede.

Hoy en día, muchas personas no comprenden verdaderamente lo que es el matrimonio e incluso intentan redefinirlo porque no logran captar el significado de ser humano. En una visión del mundo atea, el matrimonio puede ser cualquier cosa entre dos personas; puede convertirse simplemente en un contrato o una cuestión de conveniencia. Una sociedad no puede prosperar con una comprensión tan superficial. Si el hombre es meramente un animal, entonces puede vivir una vida de lujuria y enfocarse únicamente en la procreación. Pero si no es un animal y tiene un alma creada a imagen y semejanza de Dios, entonces debe dejar de comportarse como un animal y comenzar a reflejar a Dios a través del amor.